



PLANETA

CONTEMPORÁNEO

A LA CASA DEL CHICO ESPANTAPÁJAROS

JOHN BETTER

Colección Planeta Lector

Diseño de colección: departamento de diseño Grupo Planeta
Imagen de cubierta: © Shutterstock

© John Better, 2016

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2016

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-5481-8

ISBN 10: 958-42-5481-2

El capítulo "Paradiso" apareció en una versión anterior bajo el título "Viaje en motocicleta al centro de la noche" en el libro *Locas de felicidad* (Editorial La Iguana Ciega, 2009). Dicho texto se publica por cortesía de Editorial La Iguana Ciega.

Primera impresión en esta edición: octubre de 2016

Impreso por: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

JOHN BETTER (biografía)

(Barranquilla, Colombia, 1978). Escritor y periodista. Sus textos empezaron a aparecer hace más de quince años en la escena de la cultura local barranquillera. En 2006 publicó su libro de poemas *China White* con la editorial independiente mexicana Salida de Emergencia, y fue reeditado en 2011 por la editorial Pluma de Mompo para la colección “Voces de fuego: memorias del Bicentenario”. En 2009 apareció su libro de crónicas y relatos *Locas de felicidad*, prologado por el escritor chileno Pedro Lemebel. Es colaborador frecuente del periódico *El Herald* y otros medios escritos del país como revista *Credencial*, *Arcadia*, *El Tiempo*, *Diners*, *SoHo*, *Carrusel* y *Página/12*, uno de los más relevantes diarios de Argentina. *A la casa del chico espantapájaros* es su primera novela.

*Dedicado a Milena Thinkan y Lina Robles,
por tantos años y tantas horas de felicidad.
A Heriberto Fiorillo, mi otro padrino mágico.
A Lee Morales, por el ánimo constante para
terminar esto, y a Elías Noriega, mi WC Boy.*

*Y finalmente todo aquello que un día fue mi
más profunda alegría, hoy luce tan insignificante.*

PJ HARVEY

*¡Mis libretas! ¡Pronto, mis libretas!
Es imprescindible que lo escriba.*

HAMLET, WILLIAM SHAKESPEARE

ÍNDICE

El pasado en presente (primera y última parte)	17
Uno es	19
Raros libros viejos.....	21
Planes y mapas	24
Suecas.....	26
Cosas grabadas por Sandy mientras duermo ...	28
Cuaderno Jean Book N.º 3	
El mágico mundo de Kiko Warro	30
Cuaderno Jean Book N.º 3	
El Niño Cisne.....	33
Perla encontrada en una lata de atún.....	36
Modest Mouse.....	38
Cuaderno Jean Book N.º 70	
El chico espantapájaros.....	41
Retrato sin alteraciones de madre e hijo	43

Brazo de reina	
(Barranquilla, 1984, una tienda del barrio Las Nieves)	53
Cuaderno Jean Book N.º 70	
Receta gore para preparar un brazo de reina	54
Cuaderno Jean Book N.º 3	
The Dog	56
Cuadros que atraen suerte o desgracias	
(Niña de la Espina)	60
Niño llorando	63
Cuaderno Jean Book N.º 3	
Del diario de Giovanni Bragolin (Padua, Italia, Navidad de 1980)	65
Aurora	67
Cuaderno Jean Book N.º 1	
(Una carta)	70
Hay que hacer algo	75
Cuaderno Jean Book N.º 30	
Talking Heads	77
Cuaderno Jean Book N.º 3	
The Evil	81
Tercer sacramento	82
Una pequeña caja blanca	85

Paradiso	
Al centro de la noche.....	90
Llega con la lluvia.....	97
Sandy.....	101
Cuaderno Jean Book N.º 3	
Cash.....	106
Un amigo necesitado.....	108
El mundo según Sandy.....	110
Biografía de patio.....	113
Cuaderno Jean Book N.º 10	
Voces.....	118
Familiaridades.....	119
Domingo.....	121
Black Bird.....	124
Cuaderno Jean Book N.º 12	
Korn.....	126
Reencuentro.....	128
Halloween en cinco cuadros.....	134
Una carta de Camila.....	137
Bumerán.....	139
Estancias navideñas.....	142
Cuaderno Jean Book N.º 100	
Lejos en Berlín (Song for Norway).....	147
El Hombre sin Pigmento.....	149

“Lampenfieber”

(Poema perteneciente al libro del mismo título, página 32, ediciones Napalm, 2000. Leído en voz alta por Sandy una madrugada de inicios de noviembre de 2001) 151

Las cosas modernas 153

Cuaderno Jean Book N.º 13

Carta a la Mujer Electra 156

Convivencia 160

Un mal sueño 162

El abusón 166

Vía 40 168

Todos le tememos Raymond Carver..... 172

Bye Bye, WC Boy..... 176

Vida en Marte 178

Viajar 180

Lista de canciones imprescindibles

en un casete de 90 TDK - Lado A..... 182

Cintas 183

Lista de canciones imprescindibles

en un casete de 90 TDK - Lado B..... 184

Señorita T 185

Cuaderno Jean Book N.º 7

El anfitrión fantasma 191

Cuaderno Jean Book N.º 9

Isla Crista 198

Cuaderno Jean Book N.º 10	
Taberna Comet (Seattle, 1993, 12 a.m.).....	200
Walkman Sports	202
Cuaderno Jean Book N.º 10	
Bendito.....	203
Cinco formas personales del miedo.....	205
Cuaderno Jean Book N.º 10	
Precognición (Seattle, 1993, 12:05 a.m., alrededores del distrito)	206
Sexo	209
WC Boy	210
Cuaderno Jean Book N.º 30	
¿De qué forma es tu amor?.....	212
Oración del Alma Sola.....	214
Cuaderno Jean Book N.º 3	
Perros jugando al póker (<i>Un amigo necesitado</i>)	216
Las visitas	221
Cuaderno Jean Book N.º 10	
Interior	224
Cuaderno Jean Book N.º 97	
Shiny Happy People	228
Luces aullantes.....	232
Somos	234
Thursday's Child	235

Todo está lleno de amor	237
Cuaderno Jean Book N.º 102	
Nada del mundo real.....	242
Escena final	244

EL PASADO EN PRESENTE

(Primera y última parte)

UNO ES

Encontré la fotografía metida entre las páginas de una vieja revista de modas. En efecto somos nosotros quienes aparecemos en ella. La de la mitad es Sandy. La muy maldita tuvo el coraje (descaro) de salir sonriendo. ¿Cómo olvidarme de ella? El de la camiseta negra y tatuajes es WC Boy. Ahí está pintado, a pesar de mirar fijo a la cámara es como si no estuviera allí, como si nada de aquello hubiera tenido que ver con él. Parece decir: ¿y ahora qué? El de barba y camiseta estampada con el rostro evocador de Mia Zapata soy yo. El flash me tomó por casualidad mirando hacia el suelo, así que no se confundan, soy de los que no despegan los ojos del cielo esperando que un avión se venga en picada o un meteoro descienda y acabe de una vez por todas con esta mierda.

Crecimos en una ciudad miserable. Un solar ubicado a la orilla de un río que en épocas de invierno arrastraba muertos y peces gordos que terminaban en los mercados y luego en nuestros platos. Aquella ciudad es y será siempre un infierno. Su insufrible clima era atizado por un sol perpetuo que en verano la convertía en una espantosa caldera

donde todo se achicharraba, y el breve invierno era una serie de soporíferos y melancólicos aguaceros que arrasaban con toda la miseria que cabe en un lugar como este.

Pero había otra cosa que ardía como el petróleo. Algo que incendiaba nuestras vidas. Un elemento inflamable que se sumaba al miedo, la frustración y el abandono que nos embargaban por aquellos años. Esa cosa era el amor. Vivíamos enamorados todo el tiempo. El amor fue nuestro combustible. Era sólo cuestión de encender su mecha con un trago, un pase de perico, unas ganas inmensas de bailar o de oír una canción para que esta ciudad ardiera más de lo acostumbrado.

Por ejemplo, WC Boy, ese, vivía enamorado de su motocicleta, un engranaje de hierros que él alimentaba con gasolina de cuarta y kilómetros y kilómetros de carretera. ¿O qué tal Sandy? La egoísta de Sandy, que no podía amar a nadie que no fuera ella. O yo. Lo único que puedo decir es que en efecto somos nosotros los de la foto.

RAROS LIBROS VIEJOS

Yo no soy de esos tipos extraños como dice mucha gente. Tampoco un solitario como Sandy insiste en tildarme. A veces suelo ser algo compulsivo y tiendo a deprimirme. A veces me aílo, y ese vacío suele darles forma a asuntos inexistentes. A veces el pasado regresa y es preciso narrarlo, es necesario contarlo, desenmarañarlo como si en ese mismo instante estuviera ocurriendo. Sandy afirma que hablo cosas extrañas mientras duermo, pero es algo que todavía no constato. Me gustan los libros. Desde que tengo memoria los fui acumulando, y ahora ocupan un gran espacio en este lugar en el que vivo. Soy el hijo único de una secretaria de una clausurada clínica de la ciudad y un sujeto que vendía corbatas, agujas, bolas de naftalina, entre otras bagatelas. Ambos están muertos.

Mamá no era una mujer hermosa pero poseía un aceptable gusto a la hora de vestir y también era dueña de una voz encantadora. Se levantaba muy temprano y cantaba baladas a todo pulmón mientras hacía sus quehaceres. A veces interrumpía el canto para gritarme: “¡Greg, ya te

measte otra vez en la cama!”. Luego volvía a su tonada, pillaba una correa y me daba un par de fajonazos.

A medida que fui creciendo su voz se fue arruinando. Gritaba más de lo acostumbrado: “¡Por qué tienes que ser tan testarudo!”. Daba el alarido y luego me lanzaba lo que tuviera a la mano: un adorno de cerámica, una naranja, un cucharón, un plato de loza, objetos que casi siempre lograba esquivarle.

Pero un día en el que los adornos escaseaban en el bifé y la rabia de mi madre era tal por haberme encontrado ojeando las revistas *Suecas* que escondía en el escaparate, no corrí con tanta suerte, sólo alcancé a sentir el impacto cuando llegué al umbral de la puerta del patio huyendo de su furia. “¡Mataste al niño!”, gritó la abuela que ya casi ni hablaba, era una anciana confinada en su mecedora pero todavía conservaba las fuerzas suficientes para torcerle el cuello a una gallina y despresarla en un relampagueo. Cuando recobré el conocimiento, en mis narices continuaba el objeto con que mamá me había golpeado. Era un libro de color rojo intenso y letras doradas escritas en su lomo. Lo recogí y di unos pasos tambaleando hasta el interior de la casa. Mamá bañaba a la abuela en mitad del patio. Sí que era pesado aquel libro.

“Te dije que no estaba muerto”, fue lo único que dijo mamá al verme levantar del piso sobándome la cabeza. Mi abuela miraba al vacío, de vez en cuando daba un raponazo para pescar alguna de las gallinas que picoteaban a su alrededor.

“Hoy no es el cumpleaños de nadie, amá, no hay que matar a ninguna”, puntualizaba mi madre.

* * *

Cuando tenía doce años se me metió en la cabeza la idea de ser bailarín. Pasaba horas frente al televisor viendo los ballets rusos que transmitía la Televisión Educativa Nacional. Para entonces ya la abuela había muerto. Un enorme retrato de ella colgaba en la pared de nuestra sala. A veces mi madre le hablaba a la foto, por lo general cuando me encontraba hipnotizado frente a la pantalla del televisor viendo aquellas delgadas y pálidas bailarinas rusas, y en su tono más amargo le exclamaba: “Ay, Melba Roncallo, ¿qué vamos a hacer con este nieto tuyo?”.

Cuando cumplí quince, a mamá ya le habían detectado el mal. Dejé a un lado la idea del baile y volví al hábito de los libros. A los dieciséis cumplidos mi madre ya tenía cuarenta y dos y había sufrido la amputación de su pierna. “Antes de morirme voy a descubrirlo”, decía amenazante, mientras yo fingía estar abstraído en las aventuras del libro de turno. Libros que habían pertenecido a ella en su época de estudiante en Ciénaga.

PLANES Y MAPAS

Sandy tenía un extraño juguete. Digo juguete porque a veces lo cogía a patadas. Era un viejo globo terráqueo que había robado de un sótano del colegio donde estudió. El globo tenía algunas equis en rojo que señalaban los lugares adonde supuestamente iría algún día: Capri, el Valle Inclán, Nueva Delhi, Berlín, Isla Crista. Hasta ese momento lo más lejos adonde había podido llegar Sandy era San Juan Nepomuceno, un pequeño pueblo a un par de horas de nuestra ciudad. Allí vivía su madre, a la que pocas veces visitaba.

—Dime, Greg: ¿a qué lugar del mapa te gustaría ir?

Ella siempre preguntaba la misma estupidez y yo siempre le respondía igual:

—Sandy, no hay un lugar allí donde yo quisiera estar.

—Mariquita, todos queremos estar en algún sitio que no sea este —me decía ella y seguía haciendo girar el globo sin descanso—. Greg...

—Dime.

—¿Por qué crees que soy tan linda?

—No sé, pregúntale a WC Boy.

—Perdería mi tiempo, él sólo tiene ojos para ese pedazo de mierda con ruedas.

—Por lo menos esa mierda, como la llamas, sabe hacia dónde se dirige y de paso me lleva adonde quiero estar —escupió WC Boy.

—Perdón, no sabía que estabas aquí. Voy a quitar Cuba de este mapa —dijo Sandy pasando un algodón empapado en cloro sobre el globo, con el que borró la pequeña isla del mapa.

—¿Por qué Cuba?

—Como que por allá nunca andan bien las cosas.

—Hace como hambre —dijo WC Boy.

—¿Qué hacemos? —pregunté.

—Estamos en los días cubanos, será comer atún, no hay de otra —sugirió Sandy.

Así éramos nosotros, algo parecido a una familia, un trío de huérfanos que compartían sin reservas su abandono.

SUECAS

A sí se llama la revista. En la portada la palabra *Suecas* está hecha con dibujos de cuerpos de mujeres desnudas. Cuando las encontré por accidente en el escaparate no me asombraron sus imágenes, pero sí el hecho de que una mujer como mi madre, soltera por el momento, tuviera algo así. Las mujeres y los hombres de las fotografías eran rubios y casi toda la acción transcurría en jardines y piscinas. Había entre escena y escena relatos cortos que en su adaptación al español trataban de recrear lo que las gráficas iban sugiriendo, y todos llevaban una firma: Kiko Warro. Eso sí me excitaba, sentir cómo las palabras iban acercando a los protagonistas. Por ejemplo, la descripción de los labios o las tetas de Wendy o la polla de Brando —los actores— iba dibujando en mi cabeza una serie de instantáneas que me calentaban la sangre. Tenía que ser muy cuidadoso a la hora de mirar estas revistas, aprovechar un sueño vespertino de la abuela o una salida de mi madre a visitar a sus hermanos. Y no sólo el miedo de que me atrapasen in fraganti era lo que me preocupaba, sino que en más de una ocasión, durante esas lecturas, me tocó salir corriendo al baño a echarme agua en la cabeza para

devolver a su lugar algunas briznas de paja que de pronto se desprendían del interior.

* * *

—Huele a algo quemado, a pluma de gallina, a cacho de toro, a viruta, ¿qué es lo que huele así?

—Nada, abue.

El día que mi madre me sorprendió no alcancé a llegar a la puerta del patio cuando sentí un fuerte golpe que me lanzó al suelo haciéndome perder por breves minutos el conocimiento.

COSAS GRABADAS POR SANDY MIENTRAS DUERMO

—Mira, escúchalo por ti mismo —dijo Sandy una mañana, pasándome un casete.

—¿Qué es?

—Un casete, ¿no ves? Óyelo y después me cuentas. Voy saliendo, tengo cosas por hacer.

—Claro, cosas...

—Tengo dinero que hacer, chao.

Play:

Es mi voz, sin duda. De fondo se oye el ventilador girando. Estoy murmurando algo. Hasta el momento suenan como balbuceos de borracho. ¿Me habrá grabado anoche? Bebí demasiado. Van diez minutos de grabación y lo más claro que se ha podido oír son mis ronquidos. De pronto aparecen las primeras frases entendibles: “colina luminosa”, “Antonio es Dios”, “en el valle de Ormen”. Una extraña palabra en otro idioma: “lamperfib”, “lamperfis” o algo por el estilo. Otro bache de silencio. Un sonido como de alguien

aspirando algo y luego una tos, esa es Sandy. Más frases sin sentido aparente: “el imperio de la salsa de tomate”, “interacción del individuo y la colectividad”, “¿por qué se hunde esa caldera y a qué viene ese ruido?”. Otro bache de silencio de unos cinco minutos. Luego se escuchan claros el sonido del timbre y los pasos de Sandy alejándose y regresando de nuevo. Stop. Fin de la grabación.